

LA EMERGENCIA DE UN DESAFÍO POPULAR: HACIA UNA HISTORIA DEL RECHAZO DE LA DEMOCRACIA DE PARTIDOS EN LOS BARRIOS POPULARES DE CARACAS (1973-1989)

SERGE OLLIVIER*

RESUMEN: Estudiando las épocas de la “Venezuela Saudita” y de la “Década perdida”, este artículo propone analizar la frágil integración de las poblaciones de los barrios pobres caraqueños al sistema institucional de la “Cuarta República” venezolana y sus partidos de gobierno, Acción Democrática y COPEI. A pesar de que el sistema bipartidista se estableció en 1973, las asociaciones populares fueron organizadas por los vecinos revolucionarios y, en algunos casos, por los sacerdotes obreros que vinieron de Europa. Estas asociaciones desafiaron el funcionamiento del clientelismo y patronazgo socialdemócrata que se había adaptado a un régimen de crecimiento urbano “espontáneo” que estaba cambiando en la década de 1970.

PALABRAS CLAVES: Cuarta República, Venezuela, barrios, clientelismo político, movimiento popular

ABSTRACT: By studying together the times of the “Saudi Venezuela” and the “Lost Decade”, this article aims to analyze the weaknesses and the weakening of the ways Caracas’ *barrios* dwellers were integrated to the Venezuelan Fourth Republic and its government parties (*Acción democrática* and COPEI). Even though the bi-partisanship system was established in 1973, popular associations got organized by revolutionary neighbors and, in some cases, worker-priests came from Europe. They challenged the functioning of the social-democrat patronage which had adapted itself to a regime of “spontaneous” urban growth that was already changing into the 1970s.

KEYWORDS: Fourth Republic, Venezuela, Barrios, political patronage, popular movement

RESUMO: Estudando as épocas da “Venezuela Saudita” e da “Década perdida”, este artigo propõe analisar a frágil integração das populações dos bairros pobres caraquenhos ao sistema institucional da “Quarta República” venezuelana e seus partidos de governo, Acción Democrática y COPEI. Apesar do sistema bipartidista ter se estabelecido em 1973, as associações populares foram organizadas pelos vizinhos revolucionários e, em alguns casos, pelos sacerdotes operários que vieram da Europa. Estas associações desafiaram o funcionamento do clientelismo e patrocínio social-democrata que se havia adaptado a um regime de de crescimento urbano “espontâneo” que estava mudando na década de 1970.

PALABRAS CLAVES: Cuarta República, Venezuela, bairros, clientelismo político, movimiento popular

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Ollivier, Serge (2014). “La emergencia de un desafío popular: hacia una historia del rechazo de la democracia de partidos en los barrios populares de Caracas (1973-1989)”. *Taller (Segunda Época). Revista de Sociedad, Cultura y Política en América Latina*, Vol. 3, N° 3, pp. 46-60.

* Universidad París 1 Panthéon-Sorbonne/ MASIPO, Francia. E-mail: srg.ollivier@gmail.com
Recibido: 10 de diciembre de 2013 | Aceptado: 26 de enero de 2014

INTRODUCCIÓN

El escenario de la crisis de la Cuarta República parece claro y bien conocido. Durante la “década perdida” de los años ochenta la economía venezolana entró en una fase inflacionista y del endeudamiento nacional resultó en una política de restricción de los gastos sociales a partir del 89. El “Estado mágico”¹ petrolero que había sostenido el establecimiento de una democracia distribuidora pareció evaporarse, transformándose en el operador de una política de oferta. En tal contexto, las maquinarias políticas demócratas sociales como Acción democrática (AD) y demócrata cristiana COPEI, perdieron su capacidad de distribución social. Estas organizaciones perdieron legitimidad, pero seguían controlando los poderes públicos, sus recursos y los cuerpos representativos. Varios escándalos de corrupción política y disturbios del orden público –sean sociales como el Caracazo en 1989 o políticos como los dos golpes de Estado de 1992– convirtieron la crisis social en una crisis política abierta, desembocando en la elección hacia 1998 de un líder político extra-sistema, un *homo novus*, Hugo Chávez.

Así se bosqueja un relato general de la falla de un régimen. Se articulan historia económica, historia de los acontecimientos e historia de figuras nacionales recordando los viejos “ídolos”, en otra época y otro contexto, de una historia-cuento de los regímenes políticos². Desde la segunda mitad de los años 2000 en Venezuela, una abundante producción libresca militante considera la segunda mitad del siglo como una historia pre-revolucionaria, es decir una “pre-historia” de la “Revolución” bolivariana. En tal escenario teleológico, la historia nacional aparece como una sucesión de acontecimientos puntuales que subrayarían las fallas de la democracia representativa y anunciarían el advenimiento de la revolución. La literatura científica también tiende que enfocarse sobre las grandes fechas y cesuras de la Cuarta República venezolana (1958-1999³), optando por la facilidad de una narración de las mayores peripecias del tiempo. Se trata mucho, tanto en los discursos memoriales como en las obras históricas, de grandes fechas vueltas acrónimos usuales: los 27F, 4F y 27 N. Hacen falta en Venezuela trabajos históricos de investigación que permitieran ir más allá de un comentario de los acontecimientos objetos de debates memoriales.

Para entender las evoluciones que llevaron a la deslegitimación del orden puntofijista sin reescribir el “gran relato”, uno tiene muy a menudo que dirigirse hacia las producciones sociológicas y antropológicas. Tal es el caso de los estudios sobre la integración de los sectores urbanos populares, que se pueden ligar a dos fases críticas de los barrios populares. La primera, durante los años sesenta, corresponde al crecimiento exponencial de estos nuevos barrios apareciendo en los cerros de Caracas como en la mayoría de las metrópolis de América latina. La segunda, a caballo entre los años ochenta y noventa, corresponde a las inquietudes sociales que siguieron al “decenio perdido”. En los años noventa como en los

1 Según la expresión de Fernando Coronil en su libro vuelto clásico: Fernando Coronil *The Magical State: Nature, Money and Modernity in Venezuela*, University of Chicago Press, Chicago, 1997.

2 Ver François Simiand "Méthode historique et science sociale", en *Revue de Synthèse historique*, tome VI, 2, 1903, p. 154-157.

3 La fecha de 1958 no corresponde a la constitución de la república, sino a la caída de la dictadura y al pacto de Punto Fijo entre los principales partidos fundadores del nuevo régimen. Ver Margarita López Maya, Luis Gómez Calcaño, Thais Maingon *De Punto Fijo al Pacto social*, Fondo editorial Acta Científica Venezolana, Caracas, 1989.

sesenta, el aporte de los investigadores extranjeros fue notable⁴ y los estudios aplicaron al caso caraqueño temáticas latinoamericanas (y de los “Sur” en general) y académicas del momento.

Este artículo propone algunas pistas para entender la emergencia de contestaciones del orden puntofijista en los sectores populares de Caracas *antes* de los saqueos del Caracazo en febrero de 1989. Estos motines –sin carácter político como tales– representaron una ruptura, pues marcaron la muerte del compromiso social sobre el que se fundó la Cuarta República venezolana. Pero lo que fue entendido como un acto de muerte ocurrió después de evoluciones que quedan en buena parte por estudiar.

Utilizando fuentes inéditas –archivos (públicos y privados) y testimonios orales– recolectados en Caracas entre 2010 y 2013, nos proponemos considerar los años 1970 y 1980, desde la afirmación del carácter bipartidista del régimen en 1973 y el clímax de gasto público que experimentó la “Venezuela saudita” hasta la apertura sangrienta de la crisis político-social a finales de los años ochenta. Se trata de identificar la aparición y la estructuración en los sectores populares de Caracas –que en Venezuela llaman simplemente barrios– de una desaprobación de los resortes de la hegemonía política para entonces establecida, aun antes de que la crisis de la deuda imponga una reevaluación de la democracia social venezolana. Lejos de comentar los acontecimientos traumáticos o la aparición de figuras de esperanza en un contexto de disturbios, llevamos la mirada al nivel de los moradores de barrios populares, de los que sintieron y formularon un descrédito de los mismos mecanismos que, en los años 1960, vincularon la explosión urbana a la construcción del régimen.

¿UNA DEMOCRACIA ESTABLE? REALIDAD Y DEBILIDADES DE LA INTEGRACIÓN DE LOS BARRIOS POPULARES AL RÉGIMEN

El bipartidismo en los barrios caraqueños

La afirmación del bipartidismo al nivel nacional no adelantó su implantación en los barrios caraqueños. Las elecciones del 1973 coronaron quince años de despliegue de las amistades adecas (de AD) y copeyanas (de Copei) en los barrios caraqueños. Los dos partidos aprovecharon durante los años 60 el control del Estado, la clandestinidad del Partido Comunista y el debilitamiento de la Unión Republicana Democrática (URD) para imponer su presencia mayoritaria en los barrios.

Sin embargo fue la URD quien había salido primera fuerza política en los barrios caraqueños en las primeras elecciones después de la caída de la dictadura en 1958. La URD casi ganó la mayoría absoluta en las parroquias populares de la capital con un 49,5% en San Agustín, un 43,5% en La Vega y un 43,2% en el distrito Sucre (con Petare)⁵. Este éxito electoral en la capital fue debido a la política urbana de la junta patriótica que dirigió provisionalmente el

4 Por ejemplo Peter Grohmann *Macarao y su gente movimiento popular y autogestión en los barrios de Caracas*, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales: Nueva Sociedad, Caracas, 1996; Yves Pedrazzini, Magaly Sanchez *Malandros, bandas y niños de la calle: cultura de urgencia an las metrópolis latinoamericanas*, Vadelle Hermanos Editores, Caracas, 1992. Se debe mencionar la actividad editorial del Centro Gumilla en Caracas, animado por sacerdotes jesuitas de origen español.

5 Fuente: Consejo Supremo Electoral (CSE), *Tomo de elecciones*.

país después de la caída del dictador Pérez Jiménez el 23 de enero de 1958. El presidente de la junta y candidato presidencial de la URD y del PCV en las elecciones de diciembre 1958, Wolfgang Larrazábal, fue conocido en los barrios como el hombre del Plan de Emergencia para los barrios promulgado por el gobierno provisional. Se construyeron entonces vías, calles y escaleras en los cerros que se volvieron más accesibles. El Plan representó una nueva fuente de empleos⁶ y una entrega sin precedente de materiales de construcción para los humildes caraqueños que estaban construyendo cabañas o ranchos⁷. La ganancia electoral de Larrazábal y de la URD representó una primera boda entre las nuevas elites políticas y sectores sociales vulnerables, deseosos de concretar sus aspiraciones a la movilidad social en la capital. Este ejemplo fue seguido por Acción Democrática y COPEI.

Los habitantes de los barrios empezaban a representar un potencial electoral enorme. Solo en el año 1958, la población de Caracas aumentó en 400.000 habitantes, es decir un 34%!⁸ La mayor parte de los nuevos caraqueños fueron atraídos a la ciudad por la tolerancia del nuevo gobierno democrático frente a la inmigración rural y la ayuda pública que empezó a repartir. Al inicio de 1958, más o menos 220.000 personas vivían en los barrios caraqueños; en 1966 estos barrios totalizaban casi medio-millón de habitantes, o sea el 35% de la población⁹. Durante los primeros veinte años de democracia, la fundación de nuevos asentamientos siguió ininterrumpida: en 1957, el Área Metropolitana de Caracas contaba con 170 barrios, contra 250 en 1966 y más de 320 en 1977¹⁰. Pocos fueron fundados sin que los habitantes tuvieran contactos con oficiales y representantes municipales. La mayoría de los nuevos barrios no tenía existencia legal, no tenía catastro y los habitantes ocuparon o compraron terrenos sin recibir títulos de propiedad. Una relación seguida con oficiales locales, sobre todo miembros del Concejo municipal, garantizaba a los dirigentes vecinales de los sectores nuevamente ocupados la perennidad de estos aglomerados de cabañas de zinc, madera o adobe.

Los dirigentes vecinales se integraron entonces casi todos al compadrazgo de los partidos de gobierno. Constituyeron juntas de vecinos -oficialmente juntas pro-mejoras y luego, a partir de 1978, asociaciones de vecinos- que les otorgaban un reconocimiento oficial por parte de los Concejos municipales y de las agencias de planificación urbana. Acción Democrática estructuró rápidamente sus redes en los barrios: en 1961 fue creado por militantes adecos el movimiento Pro-Desarrollo de la Comunidad para sensibilizar y conectar la población local a la política urbana del gobierno¹¹. Los lazos entre las agencias de desarrollo urbano –

6 Se contaron 30.000 obreros trabajando por el Plan solo en Caracas durante el año 1958. Ver Ministerio de Obras Públicas, *Memoria y Cuenta Que El Ministro De Obras Públicas Presenta Al Congreso Nacional, Caracas, 1959*, p.VIII

7 Ray Talton *The politics of the barrios in Venezuela*, University of California Press, Berkeley, 1969, pp.90-95.

8 Según la estimación de De Liso, el Área Metropolitana totalizaba casi 1,5 millón de habitantes en 1961. Ver Antonio De Liso "La evolución urbana de Caracas. Indicadores e interpretaciones sobre el desarrollo de la interrelación ciudad-naturaleza", *Revista geográfica venezolana* Vol. 42 (2) 2001, pp. 203-226

9 Acción en Venezuela, Dpto. de Estudios e Investigaciones, *Informe para la Comisión especial del congreso sobre el problema de los barrios a nivel nacional*, presidida por el Dr. Raúl Ramón, Caracas, 1969.

10 FUNDACOMUN, *Inventario de los barrios pobres del área metropolitana de Caracas y el dpto. Vargas*, Fondo Editorial Común, Caracas, 1978, p. 21.

11 Ver Rubén "Charlita" Muñoz, *Desarrollo de la comunidad: Definición, interpretación, teoría y practica*, Ediciones Centauro, Caracas, 1987. Rubén Muñoz fue el dirigente del Movimiento Pro-desarrollo de la

Fundacomun y el CORDIPLAN¹²– y el movimiento adeco fueron bastante fluidos desde su fundación. Las herramientas institucionales y las teorías del desarrollo de la comunidad fueron utilizadas en los barrios para integrar a los vecinos y sus dirigentes a la política social y, a la vez, a Acción democrática.

Los dirigentes de Copei en la Área Metropolitana imitaron el ejemplo adeco para extender su influencia en los barrios a partir del fin de los años 1960. Estructuraron el movimiento Pro-Fomento de la Comunidad en el Estado Sucre. Muchas de las juntas pro-mejoras se declaraban junta pro-desarrollo cuando eran dirigidas por vecinos adecos o juntas pro-fomento en caso de liderazgo copeyano. A partir del año 1978, el estatuto legal de las asociaciones de vecinos fue creado para sustituir a las juntas pro-mejoras. Las asociaciones ganaban en representatividad legal y autonomía. El partido COPEI, mientras gobernaba el presidente copeyano Herrera Campins (1979-1983) aprovechó esa nueva figura legal para extenderse en los barrios Caraqueños, hasta suplantar AD en muchos, sobre todo en el Municipio Petare, al este de la aglomeración.

La integración al compadrazgo partidista permitía a los dirigentes de juntas vecinales recibir materiales de construcción por parte del Concejo municipal local. Facilitaba la instalación de servicios colectivos por las agencias públicas de urbanismos¹³. Estos primeros dirigentes vecinales pudieron llevar nombre desde entonces de *fundadores* de su comunidad. Su legitimidad beneficiaba también del dinamismo de las movilizaciones colectivas de los primeros años del barrio. Todo quedaba por construir o instalar: carreteras asfaltadas, escaleras en las pendientes, cloacas, aguas servidas, electricidad, líneas telefónicas, escuelas...Esta fase de “consolidación” del barrio demoraba años, y en varios barrios sigue hoy en día. Pero eran años de trabajos colectivos por los domingos –de “cayapa”– que reunían a los vecinos alrededor de un sancocho y de una obra doblemente común. Común por ser un mejoramiento del barrio y por simbolizar las condiciones de vida compartidas.

En los años 60 y el inicio de los años 70 los nuevos sectores populares de la capital no se convirtieron masivamente en focos de rechazo del nuevo régimen. Al contrario, el fenómeno de ocupación ilegal de tierras y de autoconstrucción de viviendas estimuló un acercamiento entre los moradores y el nuevo personal político. En las elecciones de 1973, Acción Democrática se afirmó como primera fuerza electoral en los barrios de Caracas. Totalizaron 39,6% de los votos en San Agustín, 39,9% en La Vega y 41,1% en el Distrito Sucre (con Petare)¹⁴. La política social de esa época, muy poco planificada, recuperó conceptos de la teoría de la dependencia y del desarrollo de la comunidad y se construyó como un clientelismo pragmático, asociando los ediles de los concejos municipales a sus intermediarios en los barrios. La asociación de las nuevas masas caraqueñas al orden de la Cuarta República se construyó a través de un clientelismo constituido de manera largamente *sui generis* ; un clientelismo adaptado a un régimen de crecimiento urbano intenso,

comunidad.

12 FUNDACOMUN, fundación de derecho privado, fue fundada en 1962. La Oficina Nacional de Coordinación y Planificación (CORDIPLAN) fue fundada en 1959.

13 El Instituto Nacional de Obras Sanitarias (INOS), el Banco Obrero, Fundacomun, CORDIPLAN, el Instituto Nacional de Vivienda (INAVI).

14 CSE, *Tomo de elecciones*.

extensivo, extra-legal y por autoconstrucción. Tal dinamismo se fue cambiando a medida de los años 1970.

ACOMODACIÓN, DENSIFICACIÓN Y CLIENTELISMO DE BARRIO

La historia urbana de los barrios de Caracas es un mosaico de micro-cronologías locales concordantes o desfasadas en función de la fecha de fundación y de la velocidad de acomodación de cada barrio. Pero cada sector conocía una misma historia de construcción, empezando con su fundación y siguiendo con su “consolidación” por medio de la instalación de servicios básicos¹⁵. Cuando los terrenos ya ocupados estaban por fin suficientemente acondicionados, el barrio estaba dicho “consolidado”.

En la segunda mitad de los años 1970, la mayoría de los barrios de Caracas ya estaba urbanizada y en proceso de consolidación. La fundación desenfrenada de nuevos asentamientos en la capital se había calmada. A partir del año 1974, la cantidad de barrios en el Área Metropolitana empezó a estabilizarse. Todos los barrios fundados durante la dictadura de Pérez Jiménez y los establecidos durante la gran ola de ocupaciones de los primeros años de la democracia ya estaban “consolidados”¹⁶. La lucha pionera para acondicionar los terrenos pertenecía al pasado de una mayor parte de los moradores de barrios. Sin embargo, la población barrial en el área metropolitana seguía creciendo. Los barrios se densificaron más que extenderse. Poco a poco dos cambios estructurales se afirmaron: el acondicionamiento de una mayoría de los sectores y la densificación de la vivienda. Estos dos fenómenos afectaron la vida social generando problemas específicos aún antes que se depreciara el ambiente económico general.

Alrededor del 85% de los barrios del área metropolitana “surgieron” antes del año 1968¹⁷. En su gran mayoría, estos ya eran conectados a la vida de la ciudad al final de los años setentas por carreteras asfaltadas, el agua y la electricidad llegaban a los cerros¹⁸. El barrio Julián Blanco, bien estudiados por los urbanistas¹⁹, fue fundado en el año 1967. Según los testimonios de los habitantes entrevistados, las últimas obras de acondicionamiento de los terrenos fueron terminadas en el 1978. El barrio era unos de los últimos fundados en Petare

¹⁵ Teolinda Bolívar identifica tres fases en la evolución de un barrio: 1) la ocupación del terreno; 2) su acomodación por los mismos habitantes mientras construyen sus viviendas; y 3) la construcción de vías de comunicación por los organismos públicos. Ver Teolinda Bolívar *La production du cadre bâti dans les barrios à Caracas... Un chantier permanent!* Thesis de doctorado, Université de Paris XII, Paris, 1987. pp. 187-309

¹⁶ La fundación de un nuevo sector consistió solo en la construcción de algunas casas y en la ocupación del terreno por algunas familias rápidamente vueltas minoritarias en el barrio. La fecha de fundación de un sector no corresponde como tal el inicio de la vida barrial o urbana del sector sino el inicio de su urbanización.

¹⁷ FUNDACOMUN, *op. cit.*, 19-21

¹⁸ FUNDACOMUN, *op. cit.*, 24-27

¹⁹ Ver Kerstin Zillmann “El proceso de la consolidación territorial y física de los barrios Julián Blanco y en La Montañita, José Felix Ribas, Zona 6 en Petare, Caracas”, *Presentación en la Universidad Central de Venezuela, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Sector de Estudios Urbanos, Caracas, 10 de junio 1997. Exposición 45/1, Área de investigación 107: Urbanismo y Vivienda*, Universidad Técnica de Hamburgo-Harburg, Germany, 1997 ; y Kerstin Zillmann, *Cartografía del proceso de consolidación y densificación 1976-1994 en Julián Blanco y en La Montañita (Zona 6 de Jo Félix Ribas), Petare, Caracas, Informe del trabajo No, 1, Area de investigación 1 • 07: Urbanismo y Vivienda*, Universidad Técnica de Hamburgo-Harburg, Germany, 1997.

norte, una zona extendida de colinas que pasó de baldíos a asentamientos populares poco después que se promulgó la democracia. Al final de los años 1970, la mayoría de los barrios de Petare norte ya eran “consolidados”,

En Julián Blanco como en los otros barrios, los dirigentes de la junta no tenían para entonces mucho más que hacer “por la comunidad” gracias a sus amistades políticas. Unas constancias, unas recomendaciones para un trabajo con el concejo municipal quedaban las posibilidades de intercesión que tenían estos jefes del barrio. Pero con la finalización de la acomodación del los terrenos perdieron los principales resortes de su prestigio en el sector. En 1981, una vecina copeyana creó una asociación de vecinos que partió el barrio entre la calle de la junta dominada por vecinos adecos y la calle de la nueva junta a dominante copeyana. El fin de las movilizaciones pioneras debilitó el liderazgo de los dirigentes ya históricos del barrio. En Julián Blanco como en otros barrios, los nuevos dirigentes locales, tanto copeyanos como adecos, no tenían la legitimidad de sus mayores “fundadores” quienes envejecerían y se jubilaban, uno después del otro, del activismo vecinal. Los jóvenes líderes de juntas habían sido formados quizás más por su militancia con AD o Copei que por la lucha de los tiempos fundadores del barrio, momentos ya erigidos en referencia comunitaria. El cambio generacional coincidió, además, con la instalación de la “apatía” – como lo nombran muchos testigos – en la gestión colectiva de los asuntos locales.

Los barrios se consolidaban y a la vida social se normalizaba mientras seguía creciendo la población local. A pesar de discrepancias en las cifras, se acepta que en 1980, el 50% de la población de la aglomeración caraqueña vivía en barrios populares. En 1985, según Teolinda Bolívar, el 65% de los caraqueños quienes viven en los sectores “marginales”; y entre 1978 y 1985, 63% del promedio anual de las viviendas construidas en la capital se ubicaron en los barrios²⁰. El barrio Julián Blanco, por ejemplo, contaba con 421 edificios en 1976, 546 en 1985 y 635 en 1990. El área libre del barrio pasó de 71,2% en 1976 a 47,7% en 1990²¹. Según los relatos de los habitantes, esa época representó el fin de un ambiente “montañero” en los barrios. Los bosques y las matas desaparecieron, el calor aumentó a medida que los cerros se sobre-poblaron. No se podía conocer personalmente cada familia, cada vecino, cada muchacho. La vida social tendía a volverse más anónima, mas urbana. La densificación de la vivienda cambió la urbanidad barrial, ahora marcada por la contigüidad de los edificios y un cierto desorden en sectores pobres sin servicios eficientes de salud pública. Esto quedó en las memorias como una depreciación de calidad de vida y la generalización de la inseguridad.

El agotamiento de las movilizaciones colectivas y el debilitamiento del control social entre vecinos fueron contemporáneos de una relativa pérdida de importancia de las juntas de barrios. Consecutivamente, los miembros de los partidos de gobiernos perdieron parte de su superficie social en sus sectores. El clientelismo que logró integrar, aunque de manera ciertamente errática y asimétrica, las poblaciones barriales a los mecanismos de la democracia social venezolana ya enfrentaban un factor de entumecimiento durante la misma época fastuosa de la “Venezuela saudita”. Era el fruto de un cambio en la urbanización

²⁰Teolinda Bolívar "Los Agentes Sociales Articulados a la Producción de los Barrios de Ranchos", en *Coloquio*, Universidad Central de Venezuela, Vol. 1. N.1, Caracas, 1989.p. 146.

²¹En Kerstin Zillmann, *Cartografía del proceso de consolidación y densificación 1976-1994 en Julián Blanco y en La Montañita...*, op. cit.

“espontanea” en muchos barrios de la capital. La consolidación de estos sectores debilitaba el clientelismo apoyado sobre la tolerancia oficial de ocupaciones de terrenos, la distribución de material de construcción y la instalación puntual de servicios básicos. La sinergia que ligaba las demandas de los habitantes, los líderes de las juntas locales y la acción de los concejos municipales perdía de su pertinencia por no poder apoyarse sobre la misma emergencia que durante los años sesenta. Los barrios ya existían, ya eran “estables”; se necesitaban ahora políticas públicas continuas de mayor importancia para integrar esa otra ciudad en la capital.

La crisis económica de los años ochenta golpeó muchos sectores populares de Caracas que entonces ya se estaban alejando de un clientelismo gubernamental cuyos resortes se debilitaban. Pero no se debe, por lo tanto, reducir el impacto de la década perdida en Caracas. Se hablaba en los años setenta, según estándares latinoamericanos, de “pobres ricos” que vivían en los barrios populares venezolanos y aprovechaban de la política social del estado petrolero²². Pero a partir la recesión económica que empezó en 1979 y, sobre todo, de la devaluación del bolívar de 1983, la pobreza en Venezuela creció rápidamente. De 1981 a 1989, la proporción de los pobres en la población urbana se incrementó del 27% al 57%, la pobreza extrema aumentó de un 6% a un 23%. Los salarios reales eran en caída libre, afectando aún más los trabajadores informales ya precarizados²³. La implementación del programa de ajuste estructural durante el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez, en el año 1989, coronó una década de empobrecimiento: en el mismo año la pobreza urbana creció el 10 %²⁴. Después de una década de inflación rampante, con un promedio de 22,7% entre el 1984 y el 1988, el año 1989 vio la inflación subir a un pico de 81%. Paralelamente, los servicios públicos padecieron de financiamientos públicos y la calidad de sus prestaciones se degradaba gravemente²⁵.

En impacto de la crisis social que alcanzó su clímax a finales de los ochenta fue enorme sobre la desafección de las poblaciones barriales hacia el régimen político. Por lo tanto, las iniciativas y organizaciones críticas del orden puntofijistas en ciertos barrios, pudieron beneficiarse de un aumento de legitimidad con la crisis social, se estructuraron durante la época anterior a la crisis económica, la época de estabilización precaria de una Caracas transformada por el surgimiento de barrios de ranchos.

LOS PROMOTORES DE LA CRÍTICA ANTI-PARTIDOS

En tal contexto, durante los años setentas, las juntas pro-mejoras y los sindicatos eran

²²Heinz Sonntag “Caracas: Die kulturelle Aufhebung der Gegensätze und ihr schrecklicher Ausbruch”, en Dietmar Dirmoser *et al* (ed.) *Vom Elend der Metropolen, Lateinamerika. Analysen und Berichte* 14, Junius Verlag, Hamburgo, 1990.

²³Vanessa Cartaya y Yolanda D’Elía *Pobreza en Venezuela: realidad y políticas*, CESAP-CISOR, Caracas, 1991

²⁴Ciras de FACES/UCV (Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela) citadas según PROVEA, *Situación de los derechos humanos en Venezuela*, Informe anual, Caracas, octubre 1991 - septiembre 1992, p.172

²⁵Ver Edgardo Lander *Neoliberalismo, sociedad civil y democracia*, UCV-Concejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Caracas, 2006.

controlados por AD²⁶ y por COPEI. La izquierda anti-sistema que salía de la clandestinidad quedaba parcelada en diversos partidos. El Partido Comunista y el nuevo Movimiento al Socialismo (MAS) se integraron a la competencia electoral sin lograr crear un partido de masa. Grupúsculos maoístas o castristas siguieron la lucha armada hasta finales de la década: el Partido Revolucionario venezolano (PRV) y Liga Socialista se legalizaron en el 1979, Bandera Roja fue la última organización en abandonar la lucha armada en los años ochenta²⁷. Dividida en una nebulosa de partidos y de capillas revolucionarias en competencia y en discusiones sobre la mejor opción política – lucha electoral o lucha armada – la izquierda organizada fracasó completamente construir un frente común.

Demasiado marcados por discusiones teóricas, los discursos militantes marxistas como tal no lograron animar la vida social de los sectores populares. No fueron tampoco las redes de los partidos tradicionales quienes lo hicieron. Sin embargo, las iniciativas locales de animación de la vida vecinal fueron emprendidas por vecinos cuya sensibilidad les ubicaba en la izquierda. Se afirmó entre los años sesentas y ochentas un asociacionismo barrial al margen – y muy a menudo crítico – del clientelismo adeco o copeyano.

El asociacionismo barrial

Los habitantes de los barrios deseosos de una acción social alternativa se encontraron entonces en organizaciones de barrio de carácter no directamente partidista pero politizadas en cierta manera. Crearon un asociacionismo barrial original dedicado primeramente a mejorar las condiciones de vida de los habitantes. Buscaban re-inventar y fortalecer los lazos sociales y el control social de proximidad.

Asociaciones deportivas, talleres para niños, grupos juveniles, cursos de cocina, de baile o de costura eran tantos medios de acción concretos para promover una vida social descomprometida de los redes partidista. Las actividades organizadas se pueden clasificar en tres orientaciones: educacional, asistencial y rituales. Se trataba de “educar” a los jóvenes del barrio ofreciéndoles actividades recreativas: torneos de deportes urbanos (voleibol, baloncesto o futbolito), talleres de teatro de calle, de papagayos o de estampa de franelas (camisetas). Las mismas organizaciones fomentaron movilizaciones colectivas, “cayapas”. Que consistían, por ejemplo, en limpiar las quebradas del barrio donde las inmundicias se acumulaban o eran suscripciones para comprar comida al por mayor para los habitantes. Se iniciaron también encuentros rituales para constituir una vida comunitaria: fiestas folclóricas como la de la San Juan con danzas afro-venezolanas o de navidad con construcción de nacimientos y distribución de regalos a los niños por vecinos disfrazados de San Nicolás²⁸.

Dos objetivos principales motivaban tal activismo social en cualquier barrio que lo

²⁶La *Confederación de trabajadores de Venezuela* (CTV), primera central sindical del país, era casi consubstancialmente ligada a AD. Ver ELLNER Steve *Los partidos políticos y su disputa por el control del movimiento sindical en Venezuela, (1958-1994)*, Editorial Tropykos, Caracas, 1994; y Julia Buxton *The Failure of Political Reform in Venezuela*, Ashgate, Burlington, 2001, pp. 140-145.

²⁷Pedro Linares *La lucha armada en Venezuela*, UBV, Caracas, 2006

²⁸Lo hemos constatado en las parroquias San Agustín y La Vega.

experimentó: ocupar los jóvenes, numerosísimos en los barrios²⁹, y así educarles y preservarles de la delincuencia; fomentar una sociabilidad local y comunitaria. Todos los testimonios colectados y todos los archivos conseguidos subrayan la vocación integradora, antes de cualquier otra perspectiva, de tal activismo. El trabajo social desplegado servía a la creación de momentos compartidos, de encuentros, de un “buen vivir” juntos. En estas interacciones los actores trataban de compartir sin colusión con compadrazgos ligados a los partidos políticos, dentro del horizonte autónomo y preservado del barrio vuelto comunidad. Se instauraba un espacio no fragmentado por pertenencias o asuntos partidistas, un lugar plenamente y auténticamente “social”, o comunitario, cuyos animadores volvían figuras centrales. Ellos no tenían responsabilidades oficiales ni reconocimiento de las autoridades, no eran vitos como “políticos” por sus vecinos. Pero sus actividades tenían una carga profundamente política.

Las nuevas figuras del compromiso social

Hemos encontrado dos perfiles de fundadores del asociacionismo barrial en Caracas: simpatizantes marxistas y sacerdotes europeos. Los marxistas eran incomparablemente más numerosos que los sacerdotes extranjeros, eran gente de los barrios, vecinos entre otros. La acción asociativa y barrial fue, durante los años de clandestinidad del PCV (1962-1969), un derivativo para la mayoría de los “pecevistas” en los sectores populares. La mayoría de los comunistas caraqueños no entró en la lucha armada activa; la clandestinidad les impuso, a esos que no optaron para la militancia “total” que fue la guerrilla, seguir su militancia con un perfil bajo. Algunos lo hicieron encargándose no de la dirección de las juntas pro-mejoras, donde no hubieran tenido relaciones partidistas útiles con el Concejo Municipal, sino de las actividades juveniles.

Estamos bien informados sobre la parroquia San Agustín, en el centro del Distrito Federal. El PCV era bien implantado en los barrios de la parroquia cuando se estableció la democracia. De toda las actividades del partido antes de 1962 (comités de base, comité de radio³⁰, conmemoraciones del 23 de enero 1958³¹) sobrevivió a la clandestinidad solo la distribución del periódico del partido – *Tribuna Popular* – y la organización de torneos de volibol por la Juventud comunista³². Los jóvenes comunistas de la zona, más algunos estudiantes en la cercana Universidad Central de Venezuela (UCV), se encargaron de los grupos juveniles de la parroquia desde los años 1960 hasta la mitad de los años setentas.

Quienes retomaron el activismo social al final de los años setentas y sobre todo en los años ochenta siguieron el ejemplo de sus mayores comunistas. William “Dumbo” Gonzalez, nacido en 1961 y trabajador social en San Agustín a partir de las ochentas, habla de un trabajo social nacido de una “contrabanda política” comunista : “Hacían como contrabanda política. Pero lo que quedó fue el trabajo social. El trabajo social que parece que fue igual, sin condición

²⁹En 1961, 57,9% de la población de los barrios caraqueños tenía menos de 24 años. Ministerio del Fomento, República de Venezuela, *Noveno Censo General de la Población*, Caracas, 1961, p. 135

³⁰Comités encargados de la comunicación entre los comités de base y los comités regionales. Biblioteca Nacional de Venezuela, Sección Libros raros y manuscritos, *Partido Comunista de Venezuela*, Cajas 5 y 7.

³¹*Tribuna popular*, 31 de enero 1959, 29 de enero 1960.

³²*Tribuna popular*, 30 de mayo 1979, 13-19 de febrero 1981.

política, pero si tenía un fondo político”. “Dumbo” creó la asociación *Inquietud* en 1987 y luego la fundación *Domingo San Nicolás* en 1992. Él no integró el PCV sino que militó con el Movimiento al Socialismo (MAS). Ángel Páez nació en 1968 y fue cuidado de niño por pecevistas en clandestinidad. Creó en el 1989 el Club *Mi Futuro* que colaboró con *Inquietud* a las actividades juveniles en el sector La Ceiba de San Agustín. Ángel Páez estaba cerca de militantes del PCV, del MAS y de La Causa Radical pero nunca militó en un partido, tal cual como sus compañeros de *Mi Futuro*³³.

Fueran militantes o no, los animadores de las asociaciones que animaron la vida social y juvenil de San Agustín demostraban una cierta *praxis* izquierdistas aunque sin pretensión partidaria. *Inquietud* organizaba obras de teatro de calle durante cuales la policía y los políticos parecían corruptos y productores de injusticia social³⁴; la organización alimentaba un desafío frente a las instituciones estatales y a los partidos políticos sin proselitismo partidario. A pesar de que muchos vecinos sabían que algunos eran revolucionarios, las actividades de muchos de estos trabajadores sociales quedaban percibidas como fundamentalmente culturales y comunitarias.

Los sacerdotes y las organizaciones religiosas presentes en los barrios populares tuvieron posicionamientos extremadamente diversos respecto de la política. Sus actitudes variaron de la neutralidad absoluta para algunos hasta la organización activa de movimientos sociales reivindicativos para otros. Pasó lo que pasó, la llegada, a cuentagotas, de sacerdotes europeos en zonas populares de la ciudad ya representó una ruptura en comparación con el conservadurismo del sacerdocio venezolano. El hecho que se instalaron para vivir en barrios populares ya representó un cambio, aún por los ojos de los habitantes.

Al final de las sesenta llegaron al sacerdocio en Venezuela grupos de sacerdotes extranjeros marcado por la idea de un compromiso social que no se encontraba para entonces en la Iglesia venezolana. Venían de dos horizontes distintos, pero compartían un acercamiento con la Teología de la Liberación: había jesuitas españoles, vascos en buena parte, en relación con unas de las principales figuras de la Liberación, Gustavo Gutiérrez y diocesanos belgas, formados en Lovaina y en relación con otra figura de esa nueva manera de percibir y practicar el papel sacerdotal, Joseph Comblin.

La mayoría de estos sacerdotes aseguraba el servicio religioso en los barrios. Algunos de ellos crearon nuevos servicios en los barrios, como el padre belga Bruno Renaud, quien llegó en Venezuela en 1967 y se comprometió en proyectos educativos y bibliotecarios, donde sus enseñanzas ponían “la cuestión política en el centro”³⁵ y la comprensión de las lógicas de

³³William González y Ángel Páez, abril 2012, Caracas, entrevistados por S. Ollivier.

³⁴Por ejemplo la obra teatral corta *Un par de botas* de Alirio González.

³⁵Con la organización el Banco del libro, no radical como tal y dirigida por la hija de Rómulo Betancourt, a partir de 1972. Renaud dirigió la primera biblioteca de barrio en San José de la Urbina. Bruno Renaud, febrero 2010, Caracas, entrevistado por S. Ollivier ; *Ekare, Boletín informativo del Banco del Libro*, Departamento de Publicaciones del Banco del Libro; n°2, marzo-abril 1976; n°4, Julio-Agosto 1978; n° 21-22, abril-Junio 1979; n°27, marzo 1982

dominación política y social. Pero nunca como en la parroquia popular de La Vega³⁶, al suroeste del distrito federal, unos sacerdotes tuvieron un impacto tan fuerte sobre la estructuración precoz de los movimientos sociales.

Esa convergencia entre influencia de sacerdotes progresistas y movimientos populares de vecinos es vinculada a la figura del padre belga Franz Wuytack, llegado al sacerdocio con la Juventud Obrera Católica (JOC) en Bélgica. El joven sacerdote se volvió el verdadero y carismático organizador de movimientos reivindicativos importantes en La Vega antes de volverse un icono de la represión gubernamental. Expulsado a Bélgica en el 1970 por haber dirigido reivindicaciones salariales, fue excluido de su orden en 1972. Regresó secretamente en octubre 1973 en Caracas y fue finalmente expulsado nuevamente y prohibido de territorio venezolano después de haber organizado una marcha sobre la Asamblea Nacional. Wuytack apoyó y orientó las reivindicaciones sociales de los habitantes de La Vega, mientras hacía obra de educación popular, base del trabajo social en los barrios, con su asociación de jóvenes "Para Cristo"³⁷.

Después de la partida del carismático sacerdote belga, unos jesuitas españoles tomaron el relevo estableciéndose en La Vega. Desde el barrio Los Canjilones donde se fundó el hogar jesuita, en pleno cerro vegeño, ellos tejieron lazos con los vecinos involucrados en la vida social de los barrios. Con jóvenes del barrio, algunos de los cuales habían colaborado antes con Wuytack, siguieron una huelga de hambre en septiembre 1975. Se proyectaba la construcción de edificios residenciales en terrenos ocupados por una multitud de ranchos y organizaron así la protesta contra los desalojos. El movimiento fue reprimido y José Ignacio Angos, el jesuita que lideraba la huelga³⁸, fue detenido. El escándalo de su detención provocó la intervención del Ministro del Interior en favor de las reivindicaciones de los habitantes.

El éxito de la movilización de La Vega consolidó la cooperación entre vecinos y curas, sobre todo con el padre Angos. Él fundó con varios vecinos más jóvenes la asociación ASOCITE y su periódico, *La Vega Dice*, portavoz de las necesidades de los barrios de La Vega y de una crítica radical contra los partidos de gobierno. A partir del año 1979 y hasta los años 2000, *La Vega Dice* acompañó la vida local y las reivindicaciones de los moradores de la parroquia. Sus páginas expresaron las reivindicaciones concretas de los vecinos organizados (lucha para el cierre de la fábrica local de cemento³⁹), la defensa del tema de la "deuda social" contra el pago de la deuda externa⁴⁰ o una solidaridad con la revolución sandinista⁴¹. Sus redactores se mezclaban en el grupo ASOCITE con representantes de comités de barrios y con militantes revolucionarios. *La Vega Dice* se presentaba en casi todos sus números como órgano de prensa del movimiento popular de la parroquia inspirado tanto por Marx como por el Cristo; las referencias regulares al cantante revolucionario Alí Primera sintetizaban tal sensibilidad.

³⁶La Vega, grupo importante de barrios, totalizaba 75.000 habitantes en 1978, Cf. FUNDACOMUN, *op. Cit.*, p 17.

³⁷Ver Luis Angulo Riuz, *Wuytack. La revolución de la conciencia*, El Perro y la Rana, Caracas, 2006.

³⁸"La huelga de La Vega", *SIC*, N°378, sept-oct. 1975.

³⁹N°17 febrero 1983

⁴⁰N°21 marzo 1986

⁴¹N°20 diciembre 1985

Así se creyó en La Vega, entre el 1975 y el 1979, una movilización vecinal estructurada y influida a la vez por la militancia marxista y el catolicismo social de las Comunidades Eclesiales de Base.

Las movilizaciones en la parroquia fueron mediatizadas y seguidas en el país. El prestigio de Wuytack, vuelto famoso, o de José Angos fue rápidamente utilizado por grupos marxistas en su propaganda. En el mismo año 1975, por ejemplo, el periódico leninista *Que hacer?* siguió la huelga de hambre titulado “la resistencia de La Vega se extenderá a todos los barrios”. Un religioso, no identificado, habría declarado: “Entre la violencia popular y el Evangelio no existe contradicción alguna”⁴². Los jesuitas en La Vega sí colaboraron con militantes vinculados con la lucha armada en la animación de la vida social pero nunca apoyaron tal opción política⁴³. De esa convergencia local entre revolucionarios marxistas y curas progresistas, cuyos horizontes ideológicos eran bastante distintos, emergieron sociabilidades y movilizaciones vecinales. Esas dinámicas tenían una dimensión doble: integradora dentro del barrio y reivindicativa hacia las autoridades estatales. Así se definieran como marxistas o como cristianos, los vecinos que animaron la vida social de La Vega a partir de aquella época tenían en común el oponer la organización y la defensa de la “comunidad” barrial contra un orden político considerado como conservador y represivo.

Más allá de las acciones en sus propios sectores, las organizaciones sociales que se estructuraron en los años setentas en San Agustín, en La Vega o en otros barrios de la capital establecieron contactos entre ellas. Compartieron sus experiencias y se ayudaron puntualmente. Los canales de encuentros y intercambios eran varios: los partidos políticos de izquierda por supuesto (MAS, MIR, PRV, PCV...); los liceos o escuelas de formación superior donde se encontraban los estudiantes de varios sectores populares de la capital, los eventos y fiestas barriales que atraían compañeros de otras parroquias, etc. Los años ochenta vieron a los movimientos barriales afirmarse y relacionarse entre ellos. Los barrios del oeste del Área Metropolitana, entre cuales algunos – como San Agustín, La Vega y el 23 de enero⁴⁴ – ya tenían una tradición de movilización, fueron mucho más activos y creativos que los barrios del este de la aglomeración. Se conformaba una geografía de las identidades barriales en Caracas en torno al dinamismo de las organizaciones vecinales; el 23 de Enero, Catia, La Vega o también Macarao⁴⁵ eran los barrios reivindicativos o “subversivos” de la capital venezolana.

Con el incremento de la crisis económica, después del Caracazo de 1989, el paisaje electoral de Caracas ya había cambiado. Se había “adaptado” a más de una década de dinamismo asociacionista barrial anti-sistema. El nuevo partido de izquierda La Causa Radical (LCR), fundó una parte de su suceso electoral de 1992 en el Municipio Libertador – en el centro histórico de la capital y los barrios del oeste – sobre sus lazos históricos con la organización

⁴²*Qué hacer?* 24 de septiembre 1975

⁴³ Que sea por la pluma de Angos en *La Vega Dice*, como en los artículos de los jesuitas de la revista SIC o en las entrevistas realizadas en 2012 (con B. Renaud y los jesuitas J.-P. Wysesbach, P. Aguirre, L. Ugalde, P. Trigo)

⁴⁴Sobre el radicalismo en la parroquia del 23 de Enero, ver Alejandro Velasco “A Weapon as Powerful as the Vote: Urban Protest and Electoral Politics in Venezuela, 1978-1983”, en *Hispanic American Historical Review* 90:4, 2009.

⁴⁵Ver Grohmann Peter, *op. cit.*

barrial Pro-Catia⁴⁶. Las elecciones locales de 1992 confirmaron en el oeste de Caracas la vitalidad de un discurso sobre las buenas prácticas políticas inspirado por la acción social local. La Causa R lo aprovechó antes de volverse un nuevo partido del juego institucional y de perder así rápidamente su base electoral. La “comunidad”, garantía de compromiso verdaderamente social, se afirmaba como un valor-refugio contra el espantapájaros de la “politiquería” partidista.

CONCLUSIÓN

Los acontecimientos dramáticos del Caracazo llevaron una carga traumatizante que pesó sumamente sobre la duración del régimen. Sin embargo, las críticas y alternativas populares al funcionamiento de la competencia bipartidista se estructuraron mucho antes, no solamente como repuestas a la crisis económica de los ochenta, sino también contra el equilibrio precario que unía las condiciones de vida barriales a las políticas sociales erráticas.

Los ocupantes de ranchos construidos apresuradamente se habían vuelto hacia las autoridades políticas para garantizar su integración a la vida capitalina. Luego, el progresivo arraigamiento perenne de estos asentamientos y su consolidación en barrios densificados llevó la contraria a la vitalidad de los lazos clientelistas ya forjados. En Caracas, la historia de la integración de los humildes a la democracia es profundamente vinculada con los ritmos de una historia urbana original y, por lo tanto, común en América latina: la historia de la autoconstrucción, de sus necesidades materiales y legales, de sus sociabilidades y dinámicas colectivas.

Esas dinámicas fueron polarizadas y reinventadas progresivamente por actores muy a menudo marcados por otras evoluciones: las que afectaron los partidos de izquierda y el compromiso revolucionario en Venezuela; las de la Iglesia latino-americana y de su compromiso social. Vecinos de sensibilidad revolucionaria o izquierdista, que estuvieron afiliados o no a una formación partidaria, se involucraron en la vida social local donde colaboraron y compartieron en varios casos con sacerdotes europeos. El paradigma de la “comunidad” se enriqueció entonces a la vez como lenguaje y como repertorio común de buenas prácticas. Federalizó, a pesar de sus oposiciones, los horizontes ideológicos de emancipación del proletariado y de Liberación dentro del reino terrestre. La gran mayoría de los vecinos valorizaron el registro de la comunidad vecinal organizada, integradora y reivindicativa cuando sus promotores si hacían obra social. A partir de los años setenta, en los barrios del oeste de la capital, el tema comunitario volvió así progresivamente un valor elevado contra la democracia de partido en defensa de una democracia popular y social.

La historia del desafío del puntofijismo en los barrios caraqueños no se puede reducir a una historia económica del poder adquisitivo de los humildes caraqueños o de la eficiencia del Estado de bienestar venezolano. Aprender el tema de la integración de los pobres urbanos al régimen democrático necesita más bien articular esas evoluciones a otras, muy distintas, dentro de una historia total. Historia urbana y social de los barrios, historia del ambiente económico caraqueño y de las políticas sociales públicas, historia socio-política de las redes

⁴⁶Julia Buxton *The Failure of Political Reform in Venezuela*, Ashgate, Burlington, 2001, pp. 132-166

partidistas de gobiernos, de la militancia revolucionaria y de la acción social de la Iglesia venezolana convergen y se encuentran en la historia socio-política de los sectores populares de la capital venezolana. Así, por lo tanto, se intenta entender la dimensión profundamente política, contra el clientelismo puntofijista, de la emergencia de la comunidad urbana como símbolo popular de un verdadero horizonte democrático.

Paris, diciembre de 2014